

cómo no bendecir su nombre ni postrarse respetuosos en los bordes de su tumba! ¡Ah! quien no lo hiciera, quien hubiese bebido en el emponzoñado filtro de Leteo, debe calificarse de monstruo!

Hemos considerado al Sr. Lucio por pocos aspectos; aún quedan muchos por tratar, pues su vida es un caleidoscopio que á cada instante presenta encantadoras vistas; pero como alumnos del eminente maestro y como delegados de la Sociedad Filoiátrica, creamos con lo dicho haber procurado cumplir con nuestra misión.

Nada podéis darnos ya, maestro querido, porque todo nos lo habéis dado. A nosotros, vuestros discipulos que tanto os aman, nos toca ahora ofreceros con respeto profundo, gratitud y veneración.

A. DE GARAY.

POR EL LICEO HIDALGO.

Ya se apagó la luminosa tea
En el seno del *cosmos*: ya la forma
Cayó en pedazos, se extinguió la idea
Que de la oscura cavidad brotaba,
Cual numen soberano
En el misterio del cerebro humano,
Cual rayo esplendoroso
Sobre las fases de la ciencia atea!
En las olas sin fin del oceáno
La fosfórica chispa así revienta
Al rugir la tormenta,
Al soplar de los vientos
En rápidos mugidos
Cantos, quejas, lamentos
Del mar y de la noche confundidos.
Se extingue lentamente
La vibración sonora de la vida,
Como en la eterna irradiación del cielo
Va la lumbre solar, ya desprendida,
De los planetas al opaco suelo.
La vida así del genio, sol de gloria,
Cuando en su ocaso pálida fulgura,
Lanza su luz, para que brille pura,
En el planeta eterno de la historia.
El genio es accidenté,
Un átomo de más en el cerebro,
Un átomo de luz tras de la frente.
A vosotros que estáis junto á la plancha
Disipando las sombras de la duda,
Palpando la verdad fría y desnuda
Donde el humano espíritu se ensancha:

A vosotros que vais tras de la ciencia
En pos de la verdad, deciros puedo
Sin arrogancia, ni pasión, ni miedo
Que el corazón y el ánimo corrompen
Esa grande miseria
De las humanas formas que se rompen,
Para luego, dispersas, confundirse
En el mundo inmortal de la materia.
No hay nada allí donde la duda oscura
Envuelve siempre el panteón sombrío:
Que pasen unos soles
Y al descubrir la triste sepultura
Encontraréis el fétetro vacío.
No hay nada allí: los átomos vagando
En el rayo solar van confundidos,
En la atmósfera pura,
En el fecundo polen de las flores,
En las luces del rayo que fulgura,
En el iris de múltiples colores,
En las nubes de rápido desgaje
Y en el tumbo que guarda en sus clamores
El rudo aliento de la mar salvaje.
En vano el dogma lucha
Para caer vencido,
Inventando deidades
Que resbalan al fondo del olvido
De oscuras sombras y silencio lleno.
No hay más allá tras el azul sereno
Que astros y estrellas que sus luces riegan,
Y esos mundos y mundos que navegan
En el espacio sideral vacío.

Cuando el genio atraviesa por el mundo,
Cual fugitiva estrella,
Va una memoria del saber dejando
Como el cometa en su brillante huella
Un cálculo astronómico fijando.

De una constelación entre los sabios,
De esa constelación que arde en la frente
De la joven América orgullosa,
Aparecióse un genio de repente,
La inspiración de un hombre....!
Lleno de admiración y de respeto
Mis labios van á pronunciar su nombre.

Vosotros lo sabéis, su nombre encierra
Un profundo recuerdo de ternura:
La humanidad lo sabe,
Doliente lo murmura
Como el nombre de un dios sobre la tierra.

¡Lucio! Frente al cadáver fué el profeta
Que el horóscopo humano descubría.
La ciencia en su palabra
Encontraba una augusta profecía.
Interrogó al cadáver, y el cadáver,
Cuando una sombra en su cerebro había,
Desde la helada plancha,
Con sus rígidos miembros respondía.

A la luz de su ciencia siempre estaban
Sus misterios recónditos abiertos:
Leyó con ojos, de saber altivos,
En las páginas blancas de los vivos,
En las páginas negras de los muertos.

En sus hojas las flores tropicales
Le enseñaron la luz de su misterio,
Y al impulso sereno del criterio,
Todo llevó como la regia ofrenda,
De la ciencia á los fastos inmortales.

¿Y qué fué para él esa existencia
Deleznable del hombre, ese anatema
Engendro del dolor?—Sólo un problema
Fuente de observación, azar ó suerte:
Horizonte que empieza con la vida
Y concluye en el seno de la muerte.

Fué el sacerdote de la angustia humana:
Al poder de la ciencia cuántas veces
Con mano audaz y firme se le ha visto
Arrancar el sudario al moribundo,
Tal como pudo á su palabra Cristo
Del sueño cataleptico, profundo,
A Lázaro tornar vivo en el mundo!

Una historia sin mancha fué su historia,
Su bondad al doliente consolaba,
Y haciendo del saber un sacerdocio,
La honradez y la fe fueron su gloria.

¿Por qué contraste inexplicable, oscuro,
El sol que brilla en la mañana puro
Ningún fulgor en el ocaso vierte?
Aquel pensar tan firme y tan seguro
En honda confusión lo halló la muerte!

Lucro murió: sus ojos se cerraron,
Su oerpo quedó rígido é inerte,
Y su lecho y su túmulo empaparon
Las lágrimas vertidas
Que el duelo y el amor nos arrancaron;
Pero llega á la vida soberana
Que nadie apaga ni tormentas tiene,
La eterna vida de la historia humana.

¡Oh Patria! Tú que produjiste el genio
Que aquí venimos todos reverentes
En el que fué su altar y su proscenio,
A honrar, veladas de dolor las frentes!
Sentirte debes grande y orgullosa:
El que hoy vemos dormir sueño profundo
Fué en tu cielo la estrella esplendorosa
Cuya luz inmortal admira el mundo.

HILARIÓN FRÍAS Y SOTO.

POR LA ESCUELA NACIONAL PREPARATORIA.

SEÑORES:

Al ocupar este sitio para expresar el duelo que la Escuela Nacional Preparatoria hace por el Dr. D. Rafael Lucio, me siento confundido, porque un hombre de su mérito y la fama del plantel de que soy órgano, exigirían para estar á la altura que les corresponde, que otro más capaz y más familiarizado con la tribuna dijese este elogio.

Por otra parte, permítaseme decirlo, juzgo inútil el trabajo, porque ¿quién no ha conocido al hombre cuya memoria honramos? ¿quién no ha admirado